m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 4 DE OCTUBRE DE 2003.
AÑO 5. Nº 244

GUSTAVO MUJICA

historia

de cómo después de muchos años de problemas
y con patologías graves, la iglesia de San Patricio
en Mercedes acaba de ser restaurada con rigor ejemplar

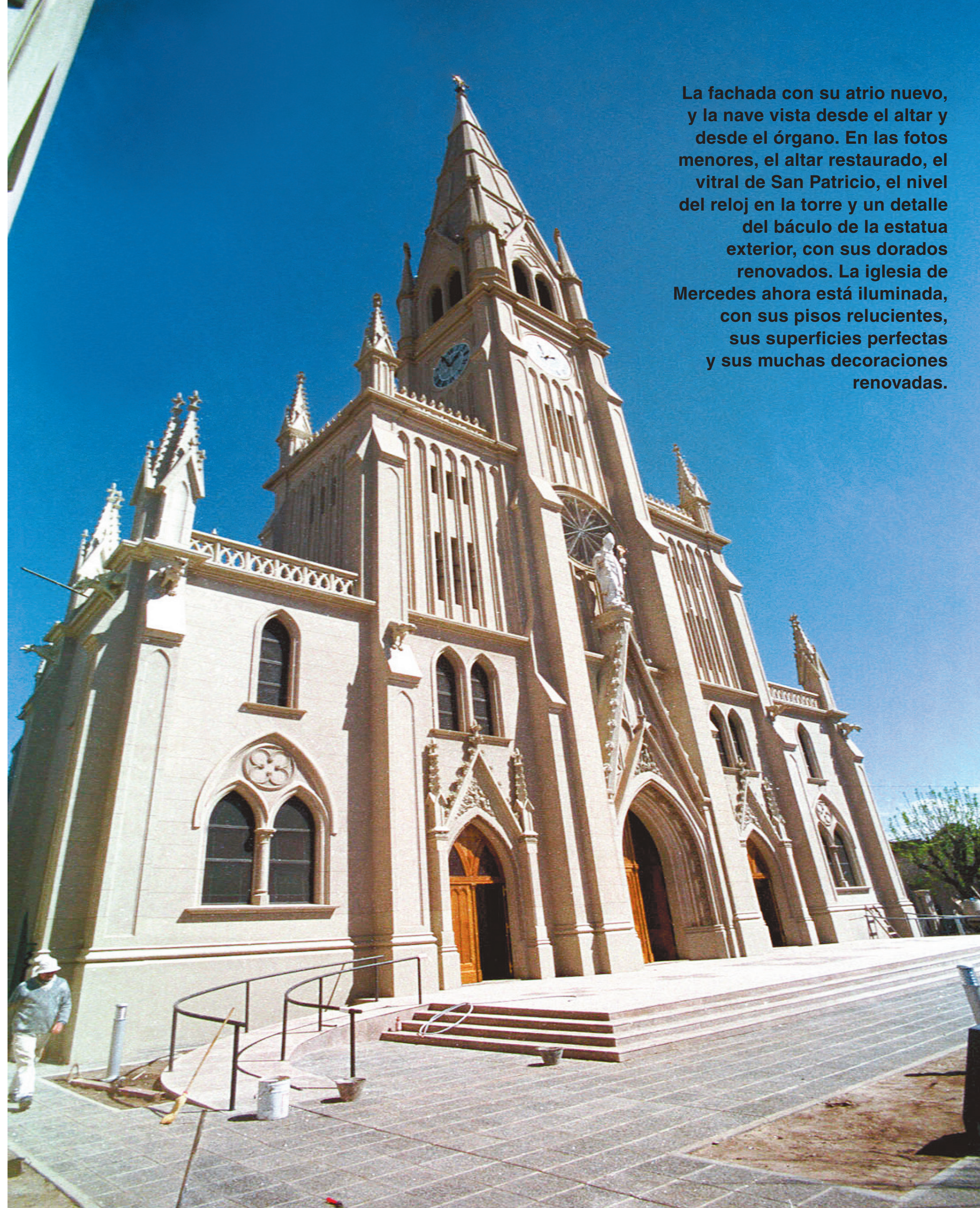
CAL Y ARENA

Paredes que hablan
Este jueves quedó inaugurada hasta fin de mes la muestra de fotografías "Hablar de muros - Wall Talk", del periodista y escritor Andrew Graham-Yooll. Se trata de una serie de tomas realizadas a lo largo de varios años de paredes que tienen algo que decir: murales, pintadas, accidentes tipográficos, carteles. Graham-Yooll, editor del diario porteño *The Buenos Aires Herald*, tiene el hábito de andar con una cámara y fijar estos textos efímeros. El conjunto vale para recordar un aspecto de la vida urbana que vemos a diario y sobre el que casi no hay reflexión. En el British Arts Center, Suipacha 1333.

Ciudad sustentable
Este jueves, el Instituto Argentino del Petróleo y el Gas presentará el proyecto urbanístico "Buenos Aires, ciudad sustentable" en el primer Foro Internacional de Energía y quinta edición del Argentina Oil & Gas. El proyecto fue seleccionado junto a siete proyectos de Alemania, Canadá, China, EE.UU., India, Japón y Rusia para la competencia Urban Sustainable Design Tokio 2003, que ganaron los canadienses. La presentación es a las 18.15 en Costa Salguero.

Premios Eikon
El área cultural de la Ciudad festeja los primeros tres premios Eikon jamás recibidos por organismos porteños. La Dirección General de Museos porteña recibió dos primeros premios en Comunicación de Identidad Corporativa y una mención especial en la categoría Internet. Los premios Eikon distinguen a empresas o acciones en el campo de las comunicaciones y las relaciones públicas.

Asesoramientos
Esta semana, el servicio de asesoramiento técnico de Cetol y Brikcol recorrerá pinturerías de la costa atlántica, difundiendo información y respondiendo preguntas sobre temas de colores y mantenimiento de maderas, ladrillos y piedras, con asesoramientos en obra incluidos. Para informarse sobre horarios y lugares, hay que llamar al 0800-888-4040.







La fachada con su atrio nuevo, y la nave vista desde el altar y desde el órgano. En las fotos menores, el altar restaurado, el vitral de San Patricio, el nivel del reloj en la torre y un detalle del báculo de la estatua exterior, con sus dorados renovados. La iglesia de Mercedes ahora está iluminada, con sus pisos relucientes, sus superficies perfectas y sus muchas decoraciones renovadas.

FOTOS: GUSTAVO MUJICA

Una iglesia que renace

El enorme templo de San Patricio en Mercedes, provincia de Buenos Aires, acaba de volver de muchos años de intemperies y maltratos. La restauración es llamativa por la escala y el rigor con que se realizó. El resultado permite ver un gran edificio de valor patrimonial como fue concebido originalmente, y a nuevo.

POR SERGIO KIERNAN

Será por su fama de cabezadura y enérgico, será porque se le dice milagrero y es probadamente contagioso, pero la mayor iglesia de Sudamérica que lleva su nombre muestra en su historia rasgos muy de San Patricio. El templo nació a principios de 1930 casi de súbito, y entre la piedra fundamental y la consagración pasó apenas un año. Que es exactamente el tiempo que tomó la minuciosa, rigurosa y elegante restauración que acaba de recibir. Y que no es poca cosa: la iglesia del santo irlandés en Mercedes, provincia de Buenos Aires, es grande, de 2500 metros cuadrados, tiene vastas superficies de vitrales y un complejísimo sistema de decoraciones góticas, y estaba en estado calamitoso.

Con setenta años cumplidos, el edificio estaba profundamente deteriorado y en parte vandalizado, con vitrales rotos a pedradas, pináculos caídos o partidos, gárgolas decapitadas y muchas, muchas humedades. El relevamiento del edificio detectó que las patologías eran de mantenimiento: la iglesia mostraba pocas intervenciones destructivas, y ya se sabe que arruinar un edificio patrimonial es más cuestión de invertir mal que de indiferencia. La decisión fue realizar una restauración, revirtiendo los mínimos cambios sufridos en su estructura y funcionamiento, y removiendo instalaciones, como las de iluminación, bastante improvisadas y dañinas a la estructura y la estética del templo.

Fue una sabia decisión. No hay dos iglesias iguales, y las que tienen raíz en una comunidad nacional y cultural suelen funcionar como un texto materializado, un libro de signos y símbolos entendibles. Por ejemplo, el ábside de San Patricio es un santoral íntimo de los irlandeses, con el viejo obispo dueño de casa en su ventanal central –mostrado al momento de expulsar las serpientes de Irlanda, como prueba del poder divino– y flanqueado por Brígida y el muy poco conocido por estas pampas Columkille. Alguien, quizás pagando promesas, donó uno de los vitrales superiores, que desde su remota altura muestra una figura que parece un druida del Señor de los Anillos y resulta ser San Pall.



El grueso del trabajo fue de albañilería, con interminables picados que se aprovecharon para embutir líneas de luz y un discretísimo sistema de aire acondicionado y calefacción. Los muros principales, de 55 centímetros de grosor, recibieron un doble inyectado de cristales de cuarzo en base acuosa contra la humedad. Los cateos permitieron ubicar parches parciales, que fueron removidos junto al 90 por ciento de los motivos ornamentales del exterior, cuyas fijaciones de hierro dulce habían florecido y estaban partidos. Las 18 gárgolas –en cuatro tipos de animal diferentes– habían sufrido mucho y hubo que bajar un ejemplar de cada tipo, restaurarlo y hacer un molde de reconstrucción. Quien se acerque hoy al templo de la esquina de 14 y 21 no notará nada de esto: el edificio luce un homogéneo color crema, fruto de un profundo lavado y un exitoso trabajo de reconstrucción con cementos en el exacto tono.

En el exterior se destacan dos elementos. Primero, la imagen de Patricio, que lucía gris y mustia. Resultó que era de un mármol de especial blancura, tono visible después de una cuidadosa limpieza. El báculo del santo fue reparado y su vistosa voluta dorada a la hoja. Otro tanto ocurrió con la cruz que remata la torre, a 72 metros de altura. El relevamiento demostró que estaba en emergencia: de los 72 milímetros de metal que la sostenían quedaban apenas 35, y era cuestión de tiempo que todo se cayera. La cruz fue removida y mientras se la doraba se demolió el pináculo de dos metros que la sostenía para reemplazar su estructura interna. Un golpe de suerte permitió dejar perfectos los vastos techos del edificio. Varias de sus tejas, negras y belgas, estaban partidas o perdidas, y nadie sabía si podrían ser copiadas. Pero en un vano del desván, bajo las estructuras de hormigón que sostienen el techo, se encontraron varias cajas del revestimiento, guardadas previsoramente hace 72 años. La iglesia ganó un nuevo atrio, mucho más amplio y con rampas para discapacitados, mientras que el perímetro muestra ahora pequeños jardines, rejas recicladas y pilares a nuevo. Los tres portones de acceso fueron reconstruidos, porque sus partes inferiores ya eran irrescatables. La fachada y el exterior del templo regalan ahora la rara experiencia de verlos como el día de su inauguración, sin más cambios que una buena iluminación exterior, primera fase de un sistema que irá "subiendo" hacia las torres y los techos.

En el interior los cambios también fueron notables. Primeramente, el altar, una pieza gótica de gran escala y muy bella, fue cuidadosamente limpiado. Se reemplazó la mesa que lo precede, un mueble voluminoso y agregado tardíamente que tapaba el altar, y se instaló una de diseño "transparente", seca y poco obstrusiva, que permite una vista global del ábside mayor. Las superficies interiores, lavadas y restauradas a su luminoso tono original, permiten apreciar el espacio coronado por vitrales y más vitrales. Los motivos ornamentales lucen a nuevo, las naves laterales recibieron líneas de iluminación y las columnas interiores recibieron un trabajo de restauración detallado. Sus bases son lo único pintado en el edificio: iban a ser revestidas con mármoles, pero el barco que traía las piezas se hundió en altamar. A un lado del altar, se revirtió el único cambio de circulación que había sufrido el templo y se reabrió el acceso a un ámbito que por muchos años fue depósito y hoy es capilla de diario.

El domingo pasado se volvió a consagrar San Patricio en Mercedes, un monumento patrimonial que fue tratado, por una vez en la vida, con el rigor que corresponde. ■

La obra

La restauración de San Patricio estuvo a cargo del arquitecto Angel Longo, con proyecto y dirección de obra del estudio Fernández Renati, con colaboraciones de los arquitectos Rossana Galassi Gerez y Ariel Zalazar. Las obras de arte fueron restauradas por Patricia Di Paola, y la cruz y el bastón de la estatua del santo en la fachada fueron recuperadas por Claudio Corbetta. La constructora Sixa y la empresa de José Diana realizaron los trabajos, mientras que el ingeniero Roberto Larisgoitía asesoró sobre el sistema de iluminación.





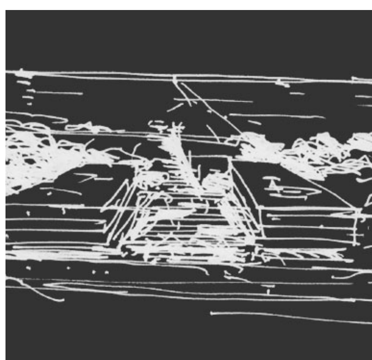
La historia de la iglesia

Mercedes es todavía hoy el centro de ese gran arco que va más o menos de Capilla del Señor al sur de Córdoba, donde se asentaron los inmigrantes irlandeses después de Caseros. Para los tiempos de Sarmiento, la comunidad prosperaba en decenas de estancias laneras –increíble pero cierto: esas tierras ganaderas se usaban para ovejas– y a comienzos del siglo XX era un poder local. Muy tempranamente, los irlandeses empezaron a construir el habitual tejido de instituciones, escuelas y templos con que cada comunidad marcó este país. Para 1872 ya tenían una manzana de Mercedes con escuela, biblioteca y un convento de hermanas, que en la década del ochenta se transforma en casa parroquial de los palotinos y en la escuela de San Patricio. Así fue creciendo la cosa y para 1892 se inaugura la primera iglesia dedicada al patrono de Irlanda, un simple salón de proporciones clásicas y un bonito cielorraso de pinoteas a la holandesa.

Para 1930, la comunidad decidió que necesitaba una iglesia de fuste, que reflejara su importancia. El 24 de octubre se puso la piedra fundacional y enseguida empezó la obra, basada en planos del austríaco Ernst Pfechner y dirigida por el ingeniero Luis Curutchet. El enorme edificio fue financiado por donaciones de las hermanas Keating y de otros paisanos que eligieron el anonimato. Los Dillon donaron el altar, y otras familias ayudaron a pagar los 450 metros cuadrados de vitrales en estilo siglo XII, hechos en Alemania, que registra la iglesia. También alemanes son el espléndido órgano –intacto y en funcionamiento– y el carrillón, cuya campana principal es de las mayores del continente en su tipo.

La obra fue realmente rápida y el edificio estuvo listo en casi exactamente un año. La consagración fue demorada hasta el 17 de marzo de 1932, porque ese día se cumplían 1500 años de la llegada de San Patricio a Irlanda. En estos años, Mercedes creció mucho, pero todavía se puede hacer una experiencia de otros tiempos: al llegar al lugar, se puede navegar usando las torres de la catedral y de San Patricio, que surgen por encima de la ciudad todavía baja. ■





Ciudad de estudiantes

Los problemas y proyectos de la Ciudad Universitaria, estudiados desde la creación de la intendencia.

POR MATÍAS GIGLI

Desde que en 1961 una ley nacional otorgó ciento veinte hectáreas para la construcción de la Ciudad Universitaria, este barrio porteño con veleidades de ciudad no paró de crecer. Su expansión se refleja en la cantidad de gente que desarrolla actividades, en nuevos edificios y en el espectacular crecimiento del sector vinculado con el río. Este se debe al aporte de tierra y escombros traído por un sinnúmero de camiones, que aumentó la superficie original en un tercio. Allí comenzaron las obras del Parque de la Memoria y el Parque Natural.

Desde la recientemente creada intendencia, el arquitecto Mario Boscoboinik lucha por solucionar los problemas diarios y trabaja en proyectos de planeamiento de largo plazo. Por ejemplo, obras que llevan décadas de abandono, como los pabellones cuatro y cinco, construidos hasta el nivel cero, ahora están siendo estudiados para transformarlos en un Parque Tecnológico, para albergar a futuras incubadoras.

Otro proyecto que está en estudio es el traslado de accesos para los pabellones de Arquitectura y Exactas y la organización de una gran plaza elevada conectada con un espigón hacia el río y el desarrollo de actividades académicas bajo el nuevo volumen. Los problemas viales y la conexión con las avenidas se están estudiando en conjunto con Autopistas Urbanas, para materializar rotondas y accesos más seguros por la dificultad de salir o ingresar a las avenidas Cantilo y Lugones. La idea es completar el circuito de la calle interna, junto a temas de señalización y el estudio de la viabilidad de un transporte interno gratuito interconectando las facultades con la estación Scalabrini Ortiz.

Los medios de transporte públicos continúan tomando a la Ciudad como terminal, estacionando colectivos y haciendo mantenimiento y limpieza en las calles próximas a las facultades. El planteo de traza urbana contempla correr las terminales fuera de la ciudad y crear una colectora a Parque de los Niños.

La complejidad de los temas, que por décadas fueron atendidos con simple mantenimiento, hoy están siendo estudiados desde todos los sectores involucrados. Los temas surgen de lo académico como de la difícil realidad social de nuestra ciudad: hasta tanto no se incorporen al uso de la universidad las obras inconclusas, son tierras proclives a las historias mas tétricas y peligrosas.

Que las expectativas sean cumplidas a corto plazo.



FOTOS: GUSTAVO MUJICA





CON NOMBRE PROPIO

Galpón de los milagros

La decoradora Milagros Resta acaba de abrir las puertas de su galpón devenido en local. Shabby chic, romanticismo y desenfado son la propuesta.

POR LUJÁN CAMBARIERE

Milagros Resta se inició, ya hace más de diez años, con Pablo Chiappori, un precursor en ambientaciones de vidrieras y locales gastronómicos, actual dueño de La Corte. Después, sola, siguió con sus propuestas para Casa FOA, desarrollando una estética basada en la revalorización de ciertos detalles antiguos, con altas dosis de desenfado y toques románticos. Son elementos del estilo americano shabby chic, creado por Rachel Ashwell, que Milagros maneja con soltura. Así, en sus puestas conviven la vajilla antigua con los farolitos chinos, y las arañas de caireles con cocineritos de pañolensi. ¿El límite de tanta osadía frente al reinado del minimalismo? El buen gusto. "Los decoradores argentinos se toman su trabajo demasiado seriamente. Falta gracia y humor. Yo me tomo mi trabajo en serio, pero no de manera aburrida. Si quiero, lleno un espacio sólo con orquídeas (es lo que hizo en el actual FOA) y disfruto con eso. No me cuestiono demasiado. Es decoración, por Dios, no medicina. Hablamos de un mueble, no de una válvula para la cabecita de un recién nacido", remata.

Signé Resta

Una vez dentro del enorme galpón devenido en local, todo tiene su rúbrica. Desde los muebles (cómodas, consolas, marcos, roperos y camas) reciclados mediante pátinas de vejez en blanco o celeste, encolados o retapizados. El rescate de géneros olvidados como los algodones floreados, vichy o a rayas con cintas de terciopelo o raso para almohadones o sábanas. Además de otras de sus especialidades: las arañas de caireles y los objetos –candelabros, posatortas, hueveras, floreros– de alambre.

"Los decoradores tenemos algo de analistas sociales y acá la reflexión siempre deriva en que somos muy uniformados. Mi mamá es la reina de la desfachatez. Ella me enseñó que siempre que prime el buen gusto, todo vale. Y eso es lo que intento desde mi trabajo. No decirle "no" a nada. Por eso en el local, la puesta en escena es generosa. Te puede gustar o no, pero nunca vas a dejar de sorprenderte. Mi idea es que la gente vea un "total look", como hacen los americanos, por eso hay área de blanco, baño, cocina y un sinfín de detalles", señala.

Maceteros y cajas en découpage, velas estampadas, farolitos chinos, cortinas con cuentas de plásticos, cristalería y vajilla antigua, también son de la partida. Milagros pone la fruta y verdura en cajas pintadas a mano, abreva de rosas naturales y de las otras para todo y no les hace asco a los colores vibrantes. ¿Ingredientes Resta? "Algo antiguo, algo nuevo, algo blanco, una araña (no puedo iluminar sin ellas) y mucho amor", detalla. ■

Milagros: Gorriti 5417, entre las vías de Juan B. Justo y Godoy Cruz, 4899-0991, www.milagrosresta.com.ar, info@milagrosresta.com.ar.